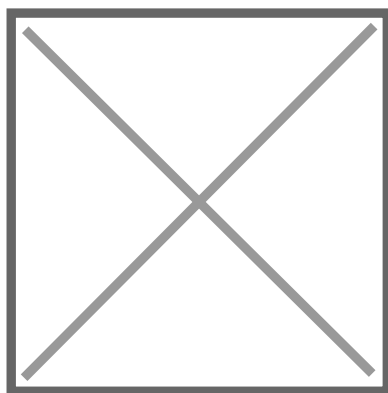




El poeta

Eduardo Anguita 000196751 (aun 4642)

Señor Director:

El infortunio más cruento, esa especie de sino fatal que llega sin aviso, no respetando nada que se oponga a su paso, parece que se ha ensañado con ese mundo de ficción y realidad en que se mueve la mayoría de nuestros artistas, porque sin espigar demasiado en nuestras múltiples instancias de nuestro vivir cotidiano, ya se puede deducir que más de alguno de nuestros mártires de la pluma se ha suicidado como ocurrió en 1988 con dos de nuestros Premios Nacionales de Literatura, Joaquín Edwards Bello (19 de febrero) y Pablo de Rokha (10 de septiembre); otros han fallecido en medio de la indiferencia, la pobreza y el abandono más espantosos y, quizás si el común de estos insignes valores del intelecto copan, por así decirlo, ese mundo siempre opuesto a nuestros mejores recuerdos, como lo es aquel martirio interminable de sentirse olvidados del mundo, lo que, fatalmente, suele audarse en lo más indigno y penoso que pueda exhibir el género humano. Si hasta ayer tan sólo nos impactó la noticia del trágico fin de dos grandes poetas nuestros, como lo fueron en vida Edelmira Muñoz y Alfonso Alcalde, hoy, de nuevo se ha enlutado el cintajo multicolor de nuestros cielos, mientras el melódico acento de la palabra se ahonda en mil poemas, ahora ya no es más que un débil remedo del silencio.

De los 40 Premios Nacionales de Literatura, que se ha venido otorgando desde 1942 a 1980, 81 de ellos ya han desaparecido, lo que nos lleva a pensar que Eduardo Anguita, el ilustre vate que falleció el 12 de agosto de 1992, a los 77 años de edad, debido a un paro cardíaco, luego de haber sufrido quemaduras al inflamarse una estufa, tal hecho constituyó todo un

sentimiento de pesar, la nota más amarga que se puede esperar en la vida de un artista. En sus versos fue todo un maestro, no sólo por la profundidad y esplendor de su palabra, señalando siempre una consecuente armonía en todo aquello que se entiende por estructura formal y temática de una obra, siguiéndolo muy de cerca en la tonalidad de su obra poética, dos o tres poetas de su tiempo como Braulio Arenas, Andrés Sabella, Gonzalo Rojas, Enrique Gómez Correa, etc. Muy afecto a las cosas del espíritu, de sus diez o más obras, tanto en prosa como en verso, siempre estuvo atento a explicarse los grandes problemas de nuestra vida interior, como fue el sentimiento amoroso en toda sus instancias no faltando a su vez su bien ganado intento de llegar al fondo de las cosas, colocando en primer plano su sentimiento, religioso-filosófico, que poseía en alto grado.

Para muchos que gustan o no gustan mayormente de estos menesteres, Anguita fue un poeta metafísico, hermético o indescifrable, ajeno al verso fácil o coloquial, conociendo a fondo las tendencias ultraístas en materias estéticas, demostrándose como un escritor surrealista, que sabía lucir como su maestro André Breton, con altura de miras, el rico linaje de su arte. Fuera de su mejor y extensa obra "Venus en el pudridero" que es la más conocida de su selecta producción, valdría también citar otros libros como "Tránsito al fin" (1934), "Inseguridad del hombre", "El poliedro y el mar", "La belleza del pensar" (1988, conjunto de crónicas publicadas en "El Mercurio") y su gran y erudito ensayo acerca de la vida y obra de un gran poeta, "Arthur Rimbaud, pecador". Como un homenaje a nuestro poeta y Premio Nacional de Literatura 1988, Eduardo Anguita, recientemente desaparecido de nuestro parnaso literario, reproduciremos de su libro de ju-

ventud "Juegos de agua y Poemas memoriales" (1932), una hermosa pieza lírica titulada "Soneto 1942": "Ardé vivir en cielo immaculado/ labrado en soledad y muerte pura/ Igual que el cielo, feso mi costado/ creció sin sangre, fuerza ni premura./ Inquieto, como tiempo amortajado/ al sentirme sin vida ni amargura/ torné a tu juego de ángel derramado/ olvidándome yo en la quemadura./ Así, furioso, incierto e iluminado/ iluminado en goce y en dolor/ contigo quemó el cielo y el reposo/ inauguro al Terrible y al Hermoso/ Amor, Feroz Amor, lo dulce Amor!".

Miguel Ángel Díaz A.

61 Sur, Concepción, 24-XII-1992 p. 6.

El poeta Eduardo Anguita [artículo] Miguel Angel Díaz A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz, Miguel Angel, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El poeta Eduardo Anguita [artículo] Miguel Angel Díaz A.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile